



*La vocación de Santa Beatriz
ilumina nuestra respuesta vocacional*

Para nuestra oración preparamos anteriormente un cofre abierto y el lugar en el que se colocarán después las imágenes de Santa Beatriz y de María Inmaculada.

Una tela blanca y azul se extiende alrededor del cofre.






Preparamos los carteles que se indican.

En esta tarde nuestra oración es una celebración festiva y gozosa por el don de la vocación, iluminada por la vocación de santa Beatriz.

Nos separan cinco siglos de santa Beatriz, pero ella sigue hoy presente entre nosotras, sus hijas. Los puntos de encuentro con ella son muchos más de los que imaginamos a primera vista.

La vocación de santa Beatriz y la vocación de cada concepcionista es un diálogo de amor: llamada y respuesta, donación y acogida, aventura y confianza, entrega y desposorio...

Es el mismo el que nos llama:

-  Somos inspiradas y llamadas por Dios...;
-  nos une la misma llamada: Ven y sígueme...;
-  caminamos hacia una misma meta: Hacernos un solo espíritu con Cristo Esposo;
-  por un mismo camino: mediante el amor...;
-  siguiendo un mismo estilo de vida: haciéndonos imitadoras de María Inmaculada.

1. EN MARCHA...

“Deja todo y ve a la tierra que yo te mostraré”.

(Colocamos un cartel con un camino)

Es la llamada que escuchó Abraham. Él se puso en camino hacia una tierra que Dios le prometía pero que él desconocía.

La tierra da seguridad, descanso, alimento. En la tierra, la vida encuentra estabilidad, en la tierra construimos nuestra casa. Dejar la tierra es arriesgarlo todo, quedar al descubierto, sin defensa.

Siguiendo los impulsos de Dios, Santa Beatriz dejó su tierra varias veces: primero su patria para viajar a Castilla, junto a la reina Isabel; después dejó la corte de Tordesillas y viajó a Toledo, viviendo en Santo Domingo para poner a salvo su vida y consagrarse a Dios; más tarde dejó Santo Domingo para ir a Santa Fe y fundar su Orden; finalmente dejó la tierra para ir al cielo.

(Colocamos los carteles de Campo Mayor, Tordesillas, Santo Domingo, Santa Fe)

También nosotras, Señor, hemos dejado nuestra tierra, nuestra familia, nuestros amigos, nuestras seguridades y proyectos, siguiendo tu llamada: “*Sal de tu tierra*”. No sabíamos a qué tierra nos conducirías, desconocíamos tus planes... y nos lanzamos a la aventura, con la única certeza de tu Palabra. En tu nombre nos hemos puesto en camino, seducidas por tu voz: Sígueme...

Y aquí nos tienes, Señor, a cada una de nosotras... dispuestas a seguir tu llamada, a seguirte a Ti... con todo lo que somos, con nuestras ilusiones, nuestro deseo ardiente de entrega, nuestras vacilaciones, nuestros miedos, nuestras luchas, nuestro corazón generoso, impulsivo a veces, cobarde otras..., con nuestras inseguridades, nuestros esfuerzos de superación, y nuestros pecados, nuestras victorias, nuestras..., Tú sabes, Señor... Tú y yo sabemos....

Largo silencio orante...

2. UN ENCUENTRO EN LA OSCURIDAD

(En el interior del cofre abierto, colocamos la imagen de santa Beatriz)

Abraham atravesó pruebas y oscuridades. También santa Beatriz. Descubrir su vocación y hacer su opción de vida no fue fácil:

Fue tanta su hermosura y gracia, que *la reina, su señora, tuvo celos de ella, y por esto la hizo encerrar en un cofre*, estando en la ciudad de Tordesillas, donde la tuvieron *tres días sin darle ninguna cosa de comer ni beber, y después de ellos, salió fuerte y fresca, como si ninguna cosa de pena hubiera pasado*. Este tiempo que estuvo encerrada, no se sabe si estuvo por malicia o por olvido de quien la encerró, o quizá queriendo mostrar nuestro Señor sus maravillas en esta su sierva.

Estando encerrada en el cofre, vio a la Virgen sin mancha, vestida del hábito blanco y azul, que visten ahora las monjas de su Concepción Purísima, consolándola mucho.

Por esto, santa Beatriz ordenó después el hábito, según lo había visto; e hizo luego voto de limpieza y perpetua castidad, [y] propuso recogerse a alguna parte donde honestamente pudiera vivir.

En el interior del cofre, colocamos la imagen de María Inmaculada.

La actitud de santa Beatriz ante su vocación, ilumina nuestra respuesta:

En la dificultad: se pone en oración

Busca la luz junto a María, a la que dirige su mirada,

Escucha la voz que le habla, se abre al proyecto de Dios,

Acoge la misión que se le encomienda: fundar una Orden

Silencio orante para revivir la llamada de Dios en mi corazón: cuándo me llamó, qué sentí, qué escuché de los labios de Jesús...



3. UNA OPCIÓN DE VIDA

Santa Beatriz sale del cofre, fresca y bella. Ha vivido su experiencia de encuentro con Jesús, la vocación se ha hecho “teofanía”, ha recibido una misión, en sus ojos brilla el color blanco y azul que ha contemplado en el vestido de María y que será el hábito que vestirán sus hijas.

Es la hora de la respuesta:

Santa Beatriz deja atrás la corte con sus afanes, turbaciones, triunfos humanos, para vivir oculta sólo para Dios.

Responde con la entrega de su vida,

Decide consagrarse a Dios y hace voto de virginidad,

Expresa con acciones concretas su cambio de vida: sale de la corte, vive retirada, cubre su rostro con un velo.

Empieza su historia de amor con Cristo Esposo.

Reflexión orante:

Esta fue la respuesta de santa Beatriz, ¿y la mía?

¿Cuál es mi respuesta hoy al Sígueme que Jesús susurra en mi corazón...?

He dejado muchas cosas ya... pero, ¿las he dejado en mi corazón?

¿Qué me pides que deje hoy?

¿Qué me pides que haga a partir de hoy para seguirte mejor?

Desde ahora estoy dispuesta a darte....

Compartimos nuestra oración con las hermanas dando gracias a Dios por lo que nos enseña santa Beatriz.

ORACIÓN FINAL

Padre, inspirada y llamada por ti, he venido a vivir a tu casa,
Siguiendo la voz de tu Hijo que me dice: “Sígueme”
He dejado atrás deseos terrenos, que ahora estimo basura, con tal de seguir a Cristo,
Y he vestido el hábito de tu Orden
El mismo hábito blanco y azul que María puso ante los ojos de tu hija, Santa Beatriz
Seducida por tu amor, hoy renuevo mi entrega a Ti,
Pongo en tus manos mi voluntad, mi corazón, mis ilusiones y proyectos,
mis deseos y pensamientos, mi cuerpo y mi alma, mis cualidades y mi capacidad de amar y servir.
Dispón de mí..., como quieras, para lo que quieras, donde quieras, cuando quieras.
Con María, la Llena de gracia yo también te digo: He aquí tu esclava, Señor, hágase en mí según tu Palabra.

Canto final.



Federación "Santa Beatriz de Silva"



Orden de la Inmaculada Concepción